

Décimocuarto Domingo durante el año, Ciclo B

4 de Julio de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi, Obispo de la diócesis de Saitama

Hoy también, la Palabra de Dios, nos ilumina a vivir el tiempo presente como cristianos. Las lecturas que acabamos de escuchar nos hablan de tres grandes profetas : Ezequiel del tiempo del exilio de Israel en Babilonia (siglo 6 antes de Cristo), de San Pablo apóstol de los gentiles que tiene un sufrimiento especial y de Jesús que deja sorprendidos a la gente de su pueblo de Nazaret con sus palabras. Haremos primero una breve referencia a Ezequiel que nos ayudará a comprender mejor el evangelio de hoy, lo mismo la segunda lectura de san Pablo a los corintios. Que la meditación de la Palabra de Dios de este domingo nos fortalezca, tanto a nivel personal como comunitaria, nuestra vida de fe.

Ezequiel 2.2-5: “Yo, te enviaré al pueblo que se rebeló contra mí”

Ezequiel fue elegido para ser el profeta de Dios para los israelitas que habían sido llevados a Babilonia. No fue una tarea fácil porque él había nacido y crecido en la tierra de Judá y se estaba preparando para convertirse en un sacerdote en el templo de Dios, cuando los babilonios atacaron en el 597 aC y lo llevaron junto a otros 10.000 prisioneros (2 Reyes 24:10-14). Cinco años más tarde, viviendo como cautivo en Babilonia, Ezequiel vería una de las revelaciones más gloriosas y asombrosas de la presencia y del poder de Dios (Ezequiel 1:4). A través de esta visión, Dios llamó a Ezequiel para ser su profeta. Aunque Ezequiel supiera que él enfrentaría a un pueblo rebelde y que él estaba seguro de que sufriría dificultades a causa de su mensaje, él fue fiel, eligiendo responder al llamado de Dios y predicar a un pueblo rebeldes a lo largo de 22 años. La respuesta del pueblo sería llena de odio contra el profeta y la fidelidad de Ezequiel a la misión encomendada por Dios sería fuertemente probado.

2 Cor 12.7b-10 : “Basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”.

Pablo habla de un agujón que, no sabemos bien de qué se trata, pero es algo que le provoca mucho sufrimiento y dolor en todo su ser. Pablo intentó eliminarlo, pero no hubo forma de quitar ese dolor. Y estando, Pablo, desesperado en su deseo de encontrar alivio de esta carga, Jesús le enseña que, a través de ese dolor que él la llama “debilidad”, Dios actuará más plenamente. Pablo, sentirá siempre la necesidad de la ayuda de Dios para llevar adelante su misión de ser apóstol de los gentiles. Pues, hay grupos de cristianos que no confían de Pablo y hasta tratan de obstaculizar su misión, desprestigiando su

persona o sembrando cizaña al campo sembrado por él.

Marcos 6,1-6: Jesús es despreciado como profeta en su pueblo de Nazaret

Después de haber meditado sobre la vocación profética de Ezequiel y de san Pablo, podemos comprender mejor lo que le pasó a Jesús, en su pueblo, cuando inició su predicación del reino de Dios. Sin lugar a duda, los campesinos y la gente sencilla de Galilea ven en los gestos sanadores de Jesús y en sus palabras la actuación de un profeta movido por el Espíritu de Dios.

Pero podemos pensar de que , el rechazo de Jesús en su pueblo de Nazaret era muy comentado entre los primeros cristianos. Pues, los tres evangelistas recogen el episodio con todo detalle. Según el evangelio que hoy hemos leído, el de Marcos, Jesús llega a Nazaret acompañado de sus discípulos y con fama de profeta curador.

Al llegar el sábado, Jesús entra en la pequeña sinagoga del pueblo que es el lugar donde los judíos se reúnen para rezar y escuchar la Palabra de Dios y su comentario realizado por uno de la asamblea. A Jesús le tocó leer y hacer el comentario de un pasaje bíblico del Antiguo Testamento. Es decir, Jesús empieza a enseñar, de algún modo, a su gente. Sus vecinos y familiares apenas le escuchan, les nace en ellos toda clase de preguntas. Pues conocen a Jesús desde niño: es un vecino más, sin nada especial que se destaque. Por eso, se preguntan: ¿De dónde ha aprendido ese mensaje sorprendente sobre el reino de Dios?¿De quién ha recibido esa fuerza para curar?Marcos dice que Jesús los tenía desconcertados.

¿Por qué? Pues, aquellos campesinos creen que lo saben todo de Jesús. Se han hecho una idea de él desde niño. En lugar de acogerlo tal como se presenta ante ellos, la gente quedan bloqueadas por la imagen que tienen de él. Esa imagen les impide abrirse al misterio que se encierra en Jesús. Se resiten a descubrir en él la presencia salvadora y sanadora de Dios.

Y hay algo más. Acogerlo como profeta significa estar dispuestos a escuchar el mensaje que les dirige en nombre de Dios. Y eso puede traerles problemas. Ellos tienen su sinagoga, sus libros sagrados y sus tradiciones. Viven con paz su religión. Sienten que la presencia profética de Jesús puede romper la tranquilidad de la aldea. Podemos imaginar a cientos de enfermos y poseídos por el espíritu maligno que llegarán de todas partes a Nazaret para ser curados por Jesús. Y, así, lamentablemente, Jesús mismo se siente decepcionado por no poder realizar más milagros por esa cerrazón de la gente del lugar.

Como le pasó a Jesús en su pueblo, como también al profeta Ezequiel y san Pablo, en más de una ocasión, a nosotros también nos puede pasar experiencias similares. La

Palabra de Dios de hoy, puede ser una llamada a estar preparados para afrontar estos rechazos cuando hablamos y actuamos en nombre de Dios, de Jesús y de su evangelio,